

Sábado de la octava de Pascua

PRIMERA LECTURA

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4, 13-21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús”.

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: “Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído”.

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 117

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,

porque tu misericordia es eterna.

El Señor es mi fuerza y mi alegría;

en el Señor está mi salvación.

Escuchemos el canto de victoria

que sale de la casa de los justos:

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

“La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo”.

No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me abandonó a la muerte.

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Ábranme las puertas del templo,
que quiero entrar a dar gracias a Dios.

Esta es la puerta del Señor
y por ella entrarán los que le viven fieles.

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste
y fuiste para mí la salvación.

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor,
día de júbilo y de gozo.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

16, 9-15

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Sábado de la Octava de Pascua

Sacerdote: Oremos a Cristo que, resucitado de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle: **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular, conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos, haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado, haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos, concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, cuya misericordia es eterna, tú que reanimas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos has purificado y el precio de la sangre que nos ha redimido. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**